



ConVosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2056 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 3 de abril de 2022

«Estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra»

El 25 de marzo, el papa Francisco elevó una oración para que termine la guerra en Ucrania. Consagró «nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania» al corazón inmaculado de la Virgen María. Nuestra diócesis, como el resto de Iglesias del mundo, se unió a la oración del Papa en la catedral. [Pág.2]



El obispo, don Gerardo Melgar, reza ante la Virgen del Prado en la catedral de Ciudad Real repitiendo las palabras del papa Francisco en San Pedro del Vaticano

La diócesis se unió a la oración del papa Francisco por la paz en Ucrania

El pasado 25 de marzo, el papa Francisco convocó a toda la Iglesia para una oración por la paz en Ucrania. Nuestra diócesis se unió a la convocatoria con una oración que presidió el obispo, don Gerardo Melgar, en la catedral. La plegaria comenzó con la exposición del Santísimo a las cinco de la tarde y concluyó con la misa de ocho, en la solemnidad de la Anunciación del Señor.

De este modo, en un día en el que la Iglesia reza especialmente por la vida, en la Anunciación, la oración se intensificó para pedir la paz en Ucrania, que sufre la guerra desde el ataque ruso del pasado 24 de febrero.

Durante toda la oración, varios sacerdotes estuvieron disponibles para la confesión en el templo.

A las seis y media, don Gerardo pronunció la oración de consagración de «nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania» al corazón inmaculado de la Virgen María. De este modo, nuestra Iglesia se unió a la oración que pronunció el papa Francisco en San Pedro del Vaticano, pidiendo a la Virgen su intercesión para que «el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas».

«Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios. Tú que eres



El obispo reza la oración pidiendo la paz por la intercesión de la Virgen

“fuente viva de esperanza”, disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión. Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz», rezó don Gerardo mirando a la imagen de la Virgen del Prado en la catedral. Después de la oración, ofreció un centro floral que quedó en el altar para la celebración de la misa.

En la eucaristía en la solemnidad de la Anunciación del Señor se reza

especialmente por el cuidado de la vida, y así fue también este año, intensificando esta petición para preservar la vida humana en todas sus etapas con la petición concreta de la paz.

El obispo, en la homilía, denunció las leyes que permiten el aborto y la eutanasia, enfatizando la necesidad de permitir la objeción de conciencia sobre estos temas a los profesionales de la salud. «Estamos en un momento de grave peligro para la vida humana, y nosotros como creyentes debemos cuidar y reclamar que nadie tiene derecho a quitar la vida, ni la suya ni la de otros, y que ningún parlamento tiene capacidad para legislar la autorización como un derecho» a quitar la vida, dijo don Gerardo. En este sentido, pidió a todos «expresar nuestra repulsa y desacuerdo [...] reclamando la abolición de las leyes injustas y de la cultura de muerte y reclamando la existencia de unas leyes que protejan la vida».

Sobre la objeción de conciencia, don Gerardo dijo que «es un sinsentido que desde las leyes no se permita a los profesionales de la sanidad a cuidar la vida y ser fieles al juramento hipocrático y a las propias convicciones humanas, religiosas y morales».

Con la misa, concluyeron más de tres horas de oración intensa por la paz y la vida.



Muchos fieles se unieron a la oración en la catedral que comenzó a las cinco de la tarde y concluyó con la misa de las ocho

Carta de nuestro Obispo

Nuestro Dios es un Dios de perdón

Si hay una actitud verdaderamente importante a la que hemos sido llamados continuamente en este tiempo de Cuaresma ha sido a que entendamos que nuestro Dios es un Padre bueno, un Dios de perdón que está dispuesto siempre a perdonarnos y que pide que nosotros perdonemos a los que nos ofenden como el hace con nosotros.

El perdón supera toda ley porque la ley suprema de Dios es la ley del amor y el amor a los hombres necesariamente debe traducirse en perdón.

Una persona que ama a otra lo demuestra a través de su perdón ante las fragilidades que puede ver en ella. No es posible el amor entre las personas sin perdón. Nadie puede decir que ama si no es capaz de perdonar.

Esto, que es realidad en el amor humano, lo es especialmente mucho más significativamente en el amor de Dios a cada uno de nosotros, a los pecadores. Dios nos ama, por encima de nuestras deficiencias y pecados y porque nos ama nos perdona siempre.

Porque el amor es el mandamiento nuevo que Cristo nos dio, Él mismo nos ofrece continuamente su perdón, inclu-

pasaje del Evangelio de San Juan en el que nos habla de una mujer sorprendida en adulterio. La ley judía decía que a estas mujeres había que lapidarlas, y así piensan hacer los que la llevan delante de Jesús.

Él, ante aquella mujer sorprendida en adulterio, los hace reflexionar sobre sí mismos y descubrir que todos tienen pecados y, por lo mismo, nadie tiene

Nadie puede decir que ama si no es capaz de perdonar

derecho a condenarla, ni apedrearla. Y dirigiéndose a ellos, les dice: «El que esté sin pecado, que tire la primera piedra», y el evangelio dice que aquellos «fueron escabulléndose uno tras otro». Jesús, que se ha quedado solo con la mujer, se dirige a ella y le dice: «¿Dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? La mujer contesta: Ninguno, Señor. Jesús le dice: «Yo tampoco te condeno, anda y en adelante no peques más».

En este pasaje podemos ver varias actitudes muy importantes que deben regir nuestra vida:

- Lo tendentes que somos a condenar nosotros y buscamos y encontramos razones para hacerlo.
- No nos damos cuenta de que nosotros también tenemos fallos, miserias, pecados; y ello debe ser motivo más que suficiente para perdonar a los demás.
- No tenemos derecho a condenar a nadie, sino que tenemos que perdonarlos porque también a nosotros nos deben perdonar los demás, porque también nosotros fallamos y pecamos.
- Debemos perdonar por encima de cualquier otra norma porque el

amor y el perdón es la primera de las normas.

Cristo vino para ofrecernos esta autentica imagen de Dios, que es la imagen de un Padre bueno y misericordioso capaz de compadecerse de nuestras



flaquezas y debilidades y perdonarlas y seguir amándonos por encima de todo eso.

Tenemos como modelo a imitar, la actuación de Dios, que es totalmente distinta a la nuestra, y a nosotros el Señor nos dice: «Sed compasivos como Dios es compasivo, porque Dios perdona siempre» (Lc 6, 36-38).

Porque Dios es compasivo y bueno, nosotros hemos de acercarnos al perdón de Dios con plena confianza, porque Dios nos espera para darnos su abrazo de acogida y de perdón.

El perdón que Dios nos ofrece cuando nosotros le pedimos perdón es algo que debemos hacer nosotros con los demás, porque es el mismo Cristo el que nos dice que, cuando recemos, digamos: «Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6, 12)

so cuando la ley nos condene, cuando los demás se sientan con derecho a condenarnos porque hemos faltado, Dios siempre nos ofrece su perdón.

Para que entendamos que debemos perdonar, Cristo nos urge a que nos miremos a nosotros mismos, porque entonces veremos que nosotros también tenemos culpas y pecados y que por lo tanto no tenemos derecho a juzgar, ni a condenar a nadie, sino que debemos perdonar siempre.

El caso que contempla el evangelio de este domingo en el pasaje que escucharemos en la eucaristía es el

Gerardo Fielgo
Obispo de Cádiz

Pasión

Este quinto domingo de Cuaresma pone nuestra mirada en la centralidad de Jesucristo para ser conscientes de «lo que Cristo ha hecho por nosotros e insistir en nuestra conversión». Estamos en la recta final de la Cuaresma.

ABEL FUENTES PINTADO

Conocido con anterioridad al Concilio Vaticano II como el domingo de Pasión, el V domingo de Cuaresma nos prepara para encaminar la recta final de este tiempo litúrgico, encontrándonos ya a las puertas de la Semana Santa.

Uno de los signos externos que ayudan a hacernos caer en la cuenta de la proximidad de la pasión, muerte y resurrección de Jesús es la costumbre en algunas iglesias de cubrir en este domingo con un velo morado las cruces hasta después de la celebra-

za expresada en el Salmo 125: «El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres». ¿Cuál es esa novedad?

2. Nuestra condición de pecadores, que nos haría merecedores de ser castigados, en cambio lleva al Señor a mostrar su compasión y misericordia: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra» (Jn 8, 7). Nuestros pecados han conducido a Cristo a la cruz. Mirando a la cruz, no podemos olvidar la razón: Jesús está en la cruz porque «me amó y se entregó por mí» (Ga 2, 20).

3. Ante semejante hecho, la liturgia de este domingo nos insiste en la conversión: «Anda, y en adelante no peques más» (Jn 8, 11). No podemos continuar igual. Estamos llamados a seguir avanzando con alegría «hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo» (Oración colecta), dejando atrás lo que hemos sido —nuestra vieja condición de pecadores— para lanzarnos a lo que seremos: miembros de Cristo (Oración después de la comunión). Esta es nuestra meta y vocación a la que somos llamados: «cristificarnos», pero sabiendo que sólo es posible si contamos con Jesús: «Corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús» (Flp 3, 14).



La liturgia de este domingo nos insiste en la conversión

ción de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia Pascual. Constituye un signo litúrgico que nos ayuda a focalizar nuestra atención en la centralidad de la fe cristiana: que Cristo muere y resucita por nuestra salvación. Sin resurrección, vana es nuestra fe y, por tanto, no tendrían sentido ni las cruces ni las imágenes de los santos en nuestros templos.

A esta intención también nos encaminan las lecturas y oraciones de este domingo: ser conscientes de lo que Cristo ha hecho por nosotros e insistir en nuestra conversión. Podemos señalar tres aspectos:

1. La novedad de la que nos habla la primera lectura del profeta Isaías nos conduce a la glorificación y a la alaban-



Esta es nuestra meta y vocación a la que somos llamados: «cristificarnos»

El ecumenismo. El trabajo en equipo

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, una parte más del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

El diálogo entre los cristianos de diversas confesiones, unidos por un solo bautismo, tiene un puesto particular en el camino sinodal. ¿Qué relaciones mantenemos con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas? ¿A qué ámbitos se refieren? ¿Qué frutos hemos obtenido de este «caminar juntos»? ¿Cuáles son las dificultades?

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo se identifican los objetivos que deben alcanzarse, el camino para lograrlos y los pasos que hay que dar? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cuáles son las modalidades de trabajo en equipo y de corresponsabilidad? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales y la asunción de responsabilidad por parte de los fieles? ¿Cómo funcionan los organismos de sinodalidad a nivel de la Iglesia particular? ¿Son una experiencia fecunda?

Hoy vamos a comentar dos ámbitos más de los que se señalan en el Documento Preparatorio del Sínodo para la reflexión: se trata del diálogo con las otras Iglesias y comunidades cristianas, por una parte, y de nuestra participación en distintos equipos y grupos de la comunidad eclesial, por otra.

Ya sabemos que desde hace varias décadas, y especialmente desde el concilio Vaticano II, la Iglesia tiene muy presente la intención de la unidad con los cristianos de otras confesiones. En la Última Cena, Jesús pi-



Oración ecuménica en la iglesia de la Reconciliación de la comunidad ecuménica de Taizé, Francia

dió al Padre que todos sus discípulos fuéramos uno, pero a lo largo de la historia hemos vivido dolorosas divisiones. El Sínodo debe servir para fomentar el encuentro de los cristianos, para superar viejos reproches y para dejar que el Espíritu Santo impulse la restauración de la unidad de la Iglesia.

La reflexión sinodal, además, nos mueve a revisar nuestros modos concretos de participación en la Iglesia: la capacidad de llegar a acuerdos, la toma de decisiones, la corresponsabilidad de todos los cristianos... Sin la participación activa en la comunidad cristiana no podría vivirse la comunión eclesial y la misión evangelizadora.

La participación eclesial promueve dinámicas de encuentro y de trabajo en equipo. La realidad comunitaria de la Iglesia se concreta en pequeños equipos en los que esta condición comunitaria se hace más

patente: en nuestros grupos cristianos se favorece el conocimiento personal y la ayuda mutua, nos ayudamos en la oración y la formación, nos sostenemos en el crecimiento en la fe. La parroquia suele configurarse como «comunidad de comunidades», y los distintos grupos (equipos de liturgia y catequesis, grupos de matrimonios, equipos de revisión de vida, voluntarios de Cáritas, hermandades, etc.) hacen más fácil vivir la dimensión comunitaria de la Iglesia, de una forma más personal.

El Sínodo no solo nos pide revisar nuestra participación en la comunidad cristiana, como si esta participación no se diera en realidad. Más bien se nos pide reconocer y agradecer las experiencias de comunidad, sinodalidad y encuentro que en verdad ya vivimos y disfrutamos. La cercanía de otros cristianos nos sostiene en nuestra propia fe.



Ningún diálogo ecuménico puede avanzar si nos quedamos firmes. Debemos proseguir: no con el ímpetu de correr adelante para ganar metas deseadas, sino caminando juntos con paciencia, bajo la mirada de Dios

Papa Francisco

Cuaresma y catecumenado

La Cuaresma es un tiempo de especial relevancia para los catecúmenos, para aquellos que van a bautizarse. El delegado de Liturgia de nuestra diócesis, Arcángel Moreno, nos explica el desarrollo que siguen en su preparación, un proceso que se remonta a los primeros siglos del cristianismo.

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

Durante los primeros siglos del cristianismo el catecumenado aparece en la Iglesia como el proceso eclesial para la formación de los que querían ser cristianos. Los candidatos al bautismo son iniciados en la Palabra y han de dar pruebas de conversión por un tiempo largo de tres años. Es el proceso que la Iglesia ha recuperado en el Concilio Vaticano II con el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos.

Era un proceso con activa participación de los padrinos y que ponía al catecúmeno ante su propia vida como conversión; era un proceso de prueba y de perseverancia. El obispo encargaba a una persona que aparecía como responsable de guiar el proceso.

En el itinerario hasta llegar a la Vigilia Pascual, en la que se recibían los sacramentos, adquiría especial importancia la última Cuaresma. En este periodo, los catecúmenos se someten a ayunos, exorcismos y otros ejercicios de penitencia. En esta etapa última del catecumenado (Cuaresma) es ya el obispo quien se encargaba directamente de la tarea de enseñanza a través de catequesis de los catecúmenos. Los candidatos al bautismo admitidos a esas catequesis cuaresmales del obispo y que eran llamados «oyentes» (*audientes*), pasan a denominarse «elegidos» (*electi*). Entre los



Baptisterio de Pisa, un edificio fuera de la catedral (al fondo) donde se recibía el bautismo. Desde aquí, los neófitos caminaban a la catedral.

textos evangélicos que iluminan esta instrucción hacia la Pascua están la samaritana (agua), el ciego de nacimiento (luz) y la resurrección de Lázaro (vida) que simbolizan los elementos bautismales con una riqueza expresiva enorme y que se incluyen entre los actuales evangelios dominicales del ciclo A. Es más, la parroquia que tiene catecúmenos puede utilizar este ciclo si fuera necesario.

El proceso del catecumenado culminaba en una sola ceremonia con los tres sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía, celebrándose en la Vigilia de Pascua.

Nos consta, a finales del siglo IV, que ya estaba completada la estructura cuaresmal de cuarenta días como el periodo de preparación, purificación e iluminación del catecúmeno. Antes del bautismo llamado también *fofizomenós* («el que va a ser iluminado») y después cuando pasa a ser cristiano se llama neófito. Entraban ya en el llamado tiempo de la mistagogía y que coincide con la Pascua.

Es muy interesante contemplar la Cuaresma desde esta perspecti-

va porque está, también, en la formación y contenidos de la misma. En nuestra diócesis, este proceso se está recuperando para adultos que no están bautizados y que pasan por un proceso catecumenal que adquiere en la Cuaresma esta intensidad. Algunas parroquias lo comenzarán a notar. Una oportunidad más para profundizar en la vocación bautismal que fundamenta la misión del laico en la Iglesia y en el mundo.



El catecumenado culminaba en una sola ceremonia con el bautismo, la confirmación y la eucaristía



En nuestra diócesis, este proceso se está recuperando para adultos que no están bautizados

Jornada de formación de los profesores de Religión

El pasado sábado 12 de marzo tuvo lugar en el Seminario Diocesano una jornada formativa para los profesores de Religión sobre el currículo de Religión Católica en el marco de la LOMLOE.

Raquel Pérez Sanjuan, directora del Secretariado para la Educación y la Cultura de la Conferencia Episcopal, fue la encargada de explicar el currículo ante más de cien profesores de Religión de toda la provincia. Estuvo acompañada por el vicario de Pastoral, Luis Eduardo Molina y Pablo Rodríguez Cabanillas, delegado de Enseñanza en la diócesis.

Pérez Sanjuan animó a los profesores a continuar formándose y actualizándose a pesar de los continuos cambios legislativos que arrojan incertidumbre para la clase de Religión. Explicó el camino seguido por la Iglesia después de la última ley de educación, en constante diálogo con las autoridades educativas para adaptar los contenidos y metodologías a la situación que comenzará el próximo curso.

Fue una jornada donde los asistentes pudieron situarse en las exigencias del próximo curso, dejando



Los profesores de Religión de la diócesis llenaron el salón de actos del Seminario para la jornada

claro que la Conferencia Episcopal está haciendo un gran esfuerzo para que la asignatura de Religión Católica pueda estar en los centros educativos como lo hacen las demás asignaturas.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Una llamada a la esperanza

Nuestra fe, que actúa por la caridad, es ya la esperanza de los pobres. Basta recordar el episodio de la curación del cojo de nacimiento, que narra Hechos 3, 1-8: Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se

puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.

Al igual que el buen samaritano, también los discípulos se interesan por el necesitado: interrumpen su marcha, desvían su interés y prestan atención al marginado. El contacto se establece mediante una sencilla pero profunda e intensa mirada, que entabla una especial comunicación, desmantelando cualquier resistencia y rompiendo toda barrera social.

Efectivamente, es una mirada la que descubre y pone en evidencia la dignidad del otro, sea cual sea su situación. Una mirada que rompe el escalafón social e iguala la relación personal. Ya no existe diferencia entre el que tiene y el que necesita, entre el que pide y el que está dispuesto a dar. Hay una mutua im-

plicación entre los que se echan y reciben una mano para manifestar su condición de hermanos.

Esta caridad fraterna nace del que se siente hijo y, por tanto, frecuenta el contacto con su Padre Dios para emular su amor misericordioso. Y la misma caridad fraterna opera en el que descubre la ayuda recibida, no como una limosna humillante, sino como un signo del compartir fraterno y, por ello, renace en él la dignidad de hermano.

La esperanza de superar cualquier situación de necesidad se verá colmada en el sencillo gesto de una mirada con los «ojos del corazón». Así como aquel samaritano que, al ver al herido, se compadeció, y acercándose a él, lo atendió.

Recuerda: nuestra indiferencia los condena al olvido. Tú míralos entrañablemente.

Ejercicios espirituales de sacerdotes



Parte de los sacerdotes que hicieron los Ejercicios

Entre el 7 y el 11 de marzo, más de treinta sacerdotes de nuestra diócesis realizaron los Ejercicios Espirituales en la casa de espiritualidad Santa María de Herencia.

Esta tanda —se realizan cada año dos organizadas por la diócesis— estuvo dirigida por el sacerdote claretiano Salvador León Belén, CMF.

Todos los sacerdotes suelen participar cada año en una tanda de ejercicios.



Juan 8, 1-11: *Delante de una mujer condenada Jesús les dijo que el que estuviera libre de pecado tirara la primera piedra...*

Comentario: *Jesús no es juez, por eso ni acusa ni condena. Jesús es la misericordia, por eso entiende y perdona.*

Para la celebración *Por María Aragón Vargas*

V Domingo de Cuaresma *Lætare* (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** En este quinto domingo de Cuaresma, a pocos días ya de la Semana Santa, se nos invita a que acudamos al Dios de la vida y del perdón. Él nos ha amado y nos ha sostenido. Especialmente en los momentos más difíciles de nuestra vida está a nuestro lado, nos consuela y acompaña. Participemos con gozo en esta Santa Misa.
- **1.ª LECTURA (Is 43, 16 - 21).** El profeta Isaías nos invita a mirar el futuro con esperanza. Dios conduce constantemente a su pueblo hacia la nueva Pascua.
- **2.ª LECTURA (Flp 3, 8 - 14).** San Pablo nos exhorta a olvidar nuestro pasado de pecado y a lanzarnos de lleno hacia esta meta: ser santos. Escuchemos con atención la palabra.
- **EVANGELIO (Jn 8, 1 - 11).** Jesús da una nueva oportunidad a la mujer adúltera y le regala un futuro de libertad y plenitud. Este evangelio nos recuerda que tenemos un Padre misericordioso que siempre perdona.
- **DESPEDIDA.** Convencidos de que Dios cuenta con nosotros a pesar de que somos pecadores, llevemos su mensaje de salvación a los demás en todo momento y lugar.

Oración de los fieles

S. Presentemos a Dios nuestras plegarias:

- Por la santa Iglesia de Dios: para que sea una casa de puertas abiertas, donde todos puedan experimentar el amor del Padre. Roguemos al Señor.
 - Por todas las naciones y todos los pueblos afligidos con la desgracia de la guerra: para que recobren la tranquilidad, la libertad y la paz. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren, los enfermos, los abandonados, los sin techo, los que han quedado sin trabajo, los pobres de este mundo: para que puedan ver la luz del Señor en medio de sus dolencias y dificultades. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros: para que nos sintamos comprometidos con la Iglesia en sus necesidades, pidiendo al Señor abundantes vocaciones. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres (LS)
Ofrendas: Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Dios es fiel (CLN/117) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Dan 13, 1 - 9.15 - 17.19 - 30.33 - 62 • Jn 8, 1 - 11 **Martes** Núm 21, 4 - 9 • Jn 8, 21 - 30 **Miércoles** Dan 3, 14 - 20.91 - 92.95 • Jn 8, 31 - 42 **Jueves** Gén 17, 3 - 9 • Jn 8, 51 - 59 **Viernes** Jer 20, 10 - 13 • Jn 10, 31 - 42 **Sábado** Ez 37, 21 - 28 • Jn 11, 45 - 57